



Revista Médica de Homeopatía

www.elsevier.es/homeopatía



CASOS CLÍNICOS

Murex purpurea. Caso Marisa

Giacomo Merialdo

Director de la Escuela de Homeopatía Clásica Kaos, Génova, Italia

Marisa tiene 41 años, es psicóloga. Estatura media, delgada, esbelta, pelo y ojos negros, mirada curiosa. Dispuesta al diálogo; a pesar de que se encuentra por primera vez en el rol de paciente, colabora bastante pero se muestra rígida, seria y amable.

Nos encontramos en enero de 1997.

“Sufro, tal vez, de alergias alimenticias. No puedo acordarme, pero me han dicho que cuando tenía un año tuve un episodio muy fuerte de dermatitis, sobre todo en las manos y en la cara, por lo visto debido a la leche de vaca: parece que cada vez que la tomaba me ponía como un monstruo.”

A los siete años, y de esto me acuerdo, la dermatitis me salía apenas acababa de comer higos recién recogidos. He estado desde siempre en terapia con corticoides. Respecto a la leche, obviamente, desde pequeña dejé de tomarla. Me sentía mal también después de haber comido quesos, chocolate y avellanas. Con el tiempo he empezado a probar un poco de leche y no me ha hecho nada, en especial en el sentido de que la dermatitis en las manos que tengo crónica no empeoraba si tomaba leche.”

Pregunto respecto a la dermatitis:

“Las manos se me ponen calientes, rojas, la piel se me cuarteala, me salen pústulas que supuran una especie de agüilla pero sin olor. En las manos tengo siempre un calor muy fuerte y un picor insoportable. ¡Esto desde hace más de 20 años!

Siempre he sido muy friolera, en todo el cuerpo excepto en las manos, que las tengo siempre calientes.”

Me informo de si hay algo más:

“Tengo las menstruaciones desde siempre muy irregulares, tardan mucho y son muy abundantes, a veces parece que son ríos de un caudal incontenible. Son también muy dolorosas,

en esos días tengo que quedarme en casa, en la cama sin ver a nadie. Durante mi síndrome premenstrual, me pongo irascible e intratable, de hecho no cojo pacientes nunca antes del ciclo, pero muchas veces me equivoco porque es difícil predecirlo, la menstruación viene y va cuando quiere...”

Le pido más detalles:

“Me viene el período cada 30-35 días, pero puede tardar también 40 días. A veces me salta un ciclo, sobre todo en verano. Son tremendos, la sangre es muy abundante, ¡me harían falta esos pañales enormes para incontinentes! La sangre es a veces de color rojo fuerte, otras veces oscura, siempre con grumos y coágulos grandes, oscuros. ¡Es como si el útero se rompiera en pedazos!

Los dolores son como calambres o punzadas, no sé, es como si algo empujara... me tengo que aguantar el abdomen con las manos cuando tengo el ciclo, porque me da como miedo a que se escape algo por debajo... es pesado, parece como que todo quisiera salir ¡y efectivamente salen muchas cosas! Siento el útero muy pesado, lo siento ligero sólo al final de las menstruaciones, cuando se ha descargado todo... pero dura poco, porque después vuelvo a empezar con la ovulación y la sensación de pesadez, cada vez más fuerte. Constantemente siento la presencia de mi útero, menos mal que me siento a gusto en mi feminidad, pero es todo un poco exagerado...

No tengo hijos, estamos casados desde hace ocho años pero no hemos querido hijos, ya sea por nuestras profesiones que nos ocupan mucho tiempo ya sea por el hecho de que no me considero muy maternal...”

Insisto para saber algo más:

“Me duele la cabeza de vez en cuando. Los dolores no son muy seguidos y tampoco muy fuertes, pero en esos momen-

tos siento como si la parte derecha del cráneo estuviera caliente y la izquierda fría, pero no pasa siempre así, a veces no tengo este síntoma. Después llega el dolor de cabeza, que es desde la frente hasta el cerebelo. Es como una presión que aprieta. Dura más o menos una tarde, después, apenas pasa, puedo descansar y efectivamente llega cuando estoy muy cansada y estresada.

Hablando de la cabeza, tengo los cabellos grasientos, me los tengo que lavar con frecuencia. Mis uñas son muy duras y tengo un montón de lunares, siguen creciendo y nacen siempre nuevos... sobre todo en el cuello."

Me informo de cómo es su relación con la comida:

"El apetito y la sed son normales, igual que la digestión y el intestino.

Soy golosa..., pero trato de no abusar, considerando mis problemas... con la leche y los quesos. Me gustan las cosas saladas, la pasta, la pizza, los bollos... en cambio, durante la menstruación tengo unas ganas locas de dulces. Pero sólo en esos días.

No como mucha fruta y no me gusta el ajo, ni la cebolla, ni las comidas elaboradas. Prefiero comer cosas sencillas."

Pregunto si esta simplicidad podría estar relacionada con una búsqueda interior personal:

"Oh, me gustaría, como a todo el mundo, creo. En realidad somos todos más o menos complicados... Yo, por ejemplo, tengo un carácter bastante irritable, me enfado con frecuencia."

Le pido que continúe:

"Me molestan mucho las injusticias, tanto respecto a mí como hacia los otros, los animales, etc. ¡Me las marco en una especie de lista negra, sobre todo si se traiciona mi confianza, y no perdono, incluso después de años!"

Le pregunto si por casualidad se considera una persona introvertida:

"No creo, porque no me suelo guardar las cosas. Me descargo con mis propios recursos, pero también con las personas. ¡No descargo enseguida, porque en algunos momentos si tuviera un arma los mataría!

También puedo llorar delante de otros; soy una persona que se emociona mucho por los niños, las personas mayores, los indefensos, los animales y todo lo relacionado con la naturaleza.

Yo... me considero muy cenestésica, soy una mujer de acción: es el motivo por el cual me gusta el baile, por ejemplo, me encanta, pero sólo con música suave o melódica, no soporto el ruido. Pero he sido también una inocentona, de hecho me reprocho siempre dar demasiada confianza a los otros, ¡abro las puertas y luego me llevo unas decepciones terribles!"

Pregunto qué le reprochan los demás a ella:

"Mi marido... ¡que no le escucho! O que soy muy egocéntrica..."

Decido interrumpir la visita unos minutos para salir del despacho. Le sugiero aprovechar este momento para concentrarse y acordarse de si hay algo más de lo que todavía no hemos hablado.

Cuando vuelvo me informa:

"Sí, me hacía falta un momento para volver a ver un poco todo. He olvidado informarle de una interrupción voluntaria de un embarazo, que fue hace cuatro años en el tercer mes. No creo que me haya dejado una huella psicológica, porque como le dije no me interesa mucho la maternidad, pero el problema es que por entonces me salieron unas manchas en las piernas, oscuras, como hemorrágicas, que eran más visibles en invierno, con el frío. Me duraron más o menos un año, luego se fueron solas... no he hecho ninguna terapia en especial, estaba ya cansada de remedios. A partir de ahí, de vez en cuando vuelven, pero no como antes, son mucho más leves. Todavía no he entendido si cuando me vienen están relacionadas con el ciclo menstrual o no... desde entonces, en cambio, he descubierto una especie de intolerancia a la bisutería, no soporto el níquel, pero no siempre, es, sobre todo, cuando estoy más estresada..."

A veces siento quemazón en los pechos, en los pezones, como si fueran fósforos que se queman, sobre todo antes de la menstruación. A veces, pero más insólito, tengo también la planta de los pies caliente y las palmas de las manos con un gran calor en su interior. Los tobillos a menudo se me hinchan y se ponen calientes, se ve que tengo la circulación desequilibrada, entonces levanto las piernas y va mejor. Tal vez es porque llevo siempre la ropa demasiado estrecha, porque la prefiero así, no me gusta la ropa ancha... ¡me hago mi caparazón alrededor!"

Le pregunto dónde prefiere pasar sus vacaciones:

"¡Qué pregunta! Obviamente en el mar, ¿dónde si no? Yo vivo cerca del mar, no podría ser de otra manera, he nacido y no me puedo alejar demasiado, efectivamente sufrí mucho cuando tuve que ir a Milán para un curso de perfeccionamiento. Para mí, el mar es todo, respiro mejor, tengo mejor humor, me relaja, tengo más apetito. Y además no me va nada el frío. Lo que más me gusta es el mar en invierno, estar entre los escollos y ver las olas, me parece estar dentro y vivir, ¡a veces estoy toda la tarde, cuando puedo!"

Recojo los síntomas siguientes:

- Generalities; food and drinks; milk; agg (101)****.
- Female; pain; labor-like (128)***.
- Female; menses; profuse; clots, with large (8)***.
- Female; menses; profuse (314)***.
- Generalities; food and drinks; milk; desires (73)**.
- Female; menses; clotted, coagulated (126)**.
- Female; consciousness of the uterus (7)**.
- Extremities; heat; hand (209)**.
- Head; hair; affections of; greasy (18)*.
- Generalities; food and drinks; sweets; desires; menses, before (7)*.
- Extremities; discoloration; redness; leg; spots (19)*.
- Mind; malicious, spiteful, vindictive (107).
- Head pain; pressing (383).
- Female; menses; painful, dysmenorrhea (274).
- Female; menses; late, too (190).
- Extremities; eruptions; hand (90).
- Chest; pain; burning; mammae; nipples (21).

El estudio informático me sugiere Murex como el posible remedio, de hecho estaba pensando en un remedio marino para esta paciente.

Le receto Murex purpurea 200 CH en gotas durante 4 días, luego placebo.

Nos vemos al cabo de 2 meses:

“Tengo que confesarle que la vez pasada era un poco es-céptica respecto a vuestras terapias... y también la visita.. no sé, me parecía como si ustedes los homeópatas nos quisieran robar el oficio a los psicólogos...”

En cambio su tratamiento me ha hecho mucho bien y en pocos días... ¿por qué se dice que la homeopatía es lenta?”

Le pido más información:

“Después de unos 5-6 días de tratamiento... no sé bien cómo describirlo, me sentía como en un estado de felicidad, había desaparecido el ansia en el estómago que me acompañaba desde siempre y me encontraba como les pasa a los enamorados, me olvidaba de las cosas, ya no me interesaba nada, especialmente todo lo que fueran compromisos de trabajo, casa, cosas de ese tipo. Me olvidaba incluso de los pacientes... parecía como si fuera drogadicta respecto a los demás, pero me sentía muy bien. Con una fuerza interior muy fuerte.

Después de una semana así, la piel de las manos, que se había quedado más o menos uniforme, empeoró muchísimo, pero sin mucho prurito ni calor, algo insólito.

En las semanas siguientes me he reajustado, o sea, me notaba más estable, volví a poner los pies en el suelo y las manos me mejoraron un poco. Ahora aún las tengo un poco afectadas, pero muy poco respecto a como las tenía antes y a como las he tenido siempre, como puede ver.

He descubierto que soy muy sensible a los productos lácteos. Una noche me puse muy mal justo después de haber comido un poco de queso ‘grana’ (parmesano).

Entonces decidí llevar una dieta rígida sin leche y lácteos durante un tiempo.”

Pregunto cómo van las menstruaciones:

“Efectivamente estaba por comentárselo, porque también en esto ha sido casi un milagro: ¡las primeras me vinieron de golpe, casi con anticipación, y para mí esto es como ciencia-ficción, no me lo esperaba! Fueron mucho menos abundantes, más fluidas, todavía con algunos coágulos, pero más claros; en fin, mucho más regulares. Las siguientes han ido todavía mejor, casi no me dí cuenta, una sangre de color rojo intenso, sin apenas coágulos. ¡Y puntuales, me han venido a los 28 días, justos!”

Le pregunto cómo van las otras cosas:

“Bueno, por suerte no tenía grandes molestias. Me he cansado menos porque he mandado al diablo muchos compromisos que sólo me pesaban, así he tenido menos fatiga y menos dolores de cabeza... siento dentro una gran fuerza, una energía que nunca he tenido... ¿pero qué droga me ha dado?” (por primera vez la veo sonreír).

Receto placebo.

No he tenido más noticias suyas durante mucho tiempo, hasta el otoño siguiente cuando me telefoneó jadeante, pidiéndome una cita urgente:

“Perdóneme si le he metido prisas, pero estoy pasando un período horrible... se trata de él, mi marido: desde hace un año está en crisis, me ha dicho que es una crisis personal, pero esto ha puesto en crisis la pareja. Desde hace un año estoy tratando de salvar mi matrimonio, pero él ha rechazado cualquier tipo de tratamiento, incluida la terapia de pareja.

¿Cómo lo he vivido? Como una traición afectiva... me he enfadado conmigo misma porque le estado haciendo de madre, estoy de muy mal humor y noto que me hace falta amar y ser amada...”

Mi estado de ánimo es oscilante, con altibajos constantes en un mismo día. He buscado otras amistades, porque quiero rehacer mi vida. Estoy cansada, ahora quiero vivir mi feminidad, tener un hombre junto a mí. Pues sí, me siento abandonada. Con un gran empuje hacia el exterior, es más rabia que depresión: ¡quiero vivir de nuevo, busco un compañero, lo quiero!

Mi salud física se ha visto afectada por los acontecimientos: desde hace dos meses me han vuelto todos los síntomas de las manos, que habían desaparecido completamente. Las menstruaciones se desequilibraron de nuevo y el dolor ha vuelto a ser como antes. También el pelo, que estaba sano y brillante (nunca lo había tenido tan bien) vuelve a estar de nuevo grasiento y apagado. ¡Y los lunares me vuelven a aparecer a toda velocidad!

Agregue el dolor de estómago, por la rabia simplemente, y tiene un cuadro perfecto... ¡me olvidaba también del dolor de cabeza!

Todo me pone de mal humor. Yo estaba tan bien... desde el punto de vista físico he pasado un verano formidable, no recordaba un verano así... Me molesta esta dependencia afectiva, me gustaría poder vivir sin tener que buscar a nadie... La pasada primavera, cuando estaba bien, no sentía ni siquiera esa rabia añeja; a pesar de que ya tenía preocupaciones respecto a mi matrimonio, me decía a mí misma que por mal que fuera, podría salir a flote por mí misma...”

La visita continúa de esta manera, sin otros detalles interesantes.

Me decido por Murex 06 LM en gotas todos los días durante 1 mes y luego sólo 2 días por semana durante otro mes.

No tuve más noticias de ella hasta pasados 3 meses, cuando vino su exmarido a visitarse. Me contó que Marisa ahora estaba muy bien en todos los sentidos, que tenía una relación estable, por lo que él sabía. Se encontraban con frecuencia y la veía más tranquila, serena a pesar de que vivía sola, lo cual unos meses antes le preocupaba muchísimo.

En el verano siguiente recibo una llamada telefónica de Marisa, en la que me expresa su agradecimiento por la ayuda que según ella le había prestado. Aprovecha para informarme de que ha estado siempre bien físicamente, o sea que con las últimas gotas todo volvió a la normalidad, sobre todo el estado de ánimo, estaba llena de energía y de recursos que ignoraba tener. Por esta razón ahora sabe que podrá estar sola perfectamente, aunque siga esperando su ‘próximo príncipe azul’... (en sus propias palabras suyas).